



LA ENSEÑANZA

DE LA



HISTORIA



ESTUDIO SOBRE VARIOS AUTORES

POR

JOSE MARIA S. PEÑA

1902

S. S. Imprenta El 2 de Abril."

La Enseñanza

DE LA

HISTORIA

ESTUDIO SOBRE VARIOS AUTORES



POR

•
JOSE MARIA S. PEÑA

1902

El autor dedica este pequeño trabajo, á los sabios doctores don José P. Trigueros y don Manuel Antonio Herrera y al eminente Pedagogo don J. Clemente Chavarria, como muestra de gratitud y estimación.



UTILIDAD DE LA HISTORIA

Naciones tan ilustradas como la Francia, no habían introducido hace veintidós años, el estudio de la Historia en las Escuelas Primarias. Tal progreso lo debió á hombres de la talla de los Ministros Guizot en 1833 y Duruy en 1867, que conocedores profundos de la materia, sabían que su falta constituía un vacío en la enseñanza.

Escuela de la vida, conciencia del género humano, eminentemente propia para inspirar el entusiasmo y el sentido moral, la han llamado célebres pensadores y como además, notamos la grande influencia que ejercen sobre nuestro carácter las acciones de los hombres, encontramos en ella el mejor método para ser grandes y buenos y mediando su enseñanza, el niño tratará de imitar las virtudes de los grandes personajes que en ella conozca, comparará unos con otros, juzgará sus actos y los móviles que los impulsan y conocerá la moralidad que encierran, con-

siguiendo así el cultivo del sentido moral de los educandos

Se ha dicho que es una excelente escuela de patriotismo y es evidente, que amará más á su patria, el niño que conozca sus éxitos y sus desgracias; gozando con los primeros y sufriendo con las segundas. La patria llega á ser para el niño, no una abstracción fría, sino una realidad viva, siguiendo sus destinos con marcado interés á través de los siglos, formará para él una gran familia á la que amará mejor á medida que más la conozca y sabedor de los sacrificios que representa para sus antepasados tan preciosa herencia, sabrá defenderla en su caso como debidamente corresponde.

Como medio educativo, cultiva la memoria, la imaginación, la razón, la conciencia y la voluntad, y es un valioso auxiliar de importantes materias como la Filosofía, la Moral, la Gramática, etc., etc.

La Historia es un estudio libertador de la inteligencia, desvanece las preocupaciones sociales causantes de tantas desgracias, infunde paciencia y esperanza en el hombre bien intencionado que anhela el bien de su país, y el conjunto de sus conocimientos constituye un peso que equilibra la inteligencia y modera el juicio.

Un distinguido tratadista afirma, que los éxitos mayores de la vida, lo mismo en política que en legislación, en la guerra que en las profesiones civiles y negocios industriales, los obtienen las personas dotadas de mayor habilidad para apreciar las probabilidades y estimarlas en su justo valor. Esta habilidad solo puede darla

la Historia y esa es la razón de que constituya un elemento tan importante en la obra de la educación del juicio y en la de adiestrar á los hombres para el hábil manejo de los grandes intereses de las sociedades y Estados. Se estudia á la humanidad como existe; mira las relaciones de la vida, como lo hace el hombre de negocios y se empeña como él en buscar conclusiones exactas, aunque indecisas. Vemos pues, qué importante es el estudio de la Historia, como buena preparación para los asuntos políticos y gubernamentales.

La Historia da el conocimiento del espíritu y conducta de los hombres y como las matemáticas, y de un modo más real y concreto, educa la inteligencia en un rigor de juicio y en un cúmulo de exigencias críticas que no pueden menos de reflejarse sobre cualquier orden á que se dedique luego la actividad.

Se pregunta si debe enseñarse la Historia en la primera y segunda enseñanza y efectivamente autores ilustres como Bain, Volney opinan lo contrario, si bien examinando sus razones, se obtiene en conclusión, que lo combatido por ellos es realmente los métodos malos, la falta de preparación, los vicios y perjuicios de la enseñanza antigua, olvidando estos sabios, que se puede enseñar todo con tal que se guarde la debida relación con la edad y cultura del alumno.

El niño empezará á darse cuenta de que hay materia histórica á la edad de 7 años, próximamente y puede, por lo tanto, comenzarse su estudio en las Escuelas de Párvulos, con tal

que se haga, presentando á la viva imaginación de los alumnos, cuadros muy animados de hechos históricos escogidos, bien descritos oralmente y de modo que impresionen el sentido de la vista por medio de láminas de correctos dibujos, iluminados con buen gusto.

Si hay desagrado, si existe falta de interés en los tiernos niños para las lecciones de Historia, consiste únicamente en el método seguido por el maestro, y abservará la atención del niño toda presentación que se le haga de caracteres dotados de natural movimiento y vida, con sus trajes propios, sus gestos. El niño prefiere el hecho real á la ficción, cuando tiene el mismo interés que ésta. Los hechos humanos consti tuyen el tema más conforme á la inteligencia del niño y si el asunto pierde en la narración presentada, todos sus encantos, la culpa es del maestro, y no del niño. (1)

SU ENSEÑANZA.

Una vez empezado el estudio de la Historia, si se quiere ir de acuerdo con los más elementales principios pedagógicos, fundados en el conocimiento del desarrollo pedagógico, hay que seguirlo sin interrupción por todo el tiempo que dure la instrucción del alumno.

Estamos pues, por el programa cíclico ó concéntrico ó sea el estudio íntegro del asunto en cada uno de los años escolares, empezando

(1) Altamira.—Enseñanza de la Historia.

por un cuadro muy elemental y escaso de pormenores, pero completo, y extendiéndose y elevándose gradualmente el desarrollo y ejercicios de aplicación en cada curso, sin alterar el fondo.

En cada año se enseñará la Historia pues, de modo que constituya un todo completo en sus perfiles generales y que se vaya desarrollando y ofreciendo más detalles en los superiores, de modo que crezcan por capas concéntricas. Proporciona esto la ventaja de que los alumnos del primer año de historia adquieren, una idea general de la misma y con ella, el conocimiento de los principales pueblos, hechos más trascendentales y personajes más notables; en el segundo, con tan excelente base, el repaso deja más impreso lo aprendido, el horizonte es más dilatado, se puede descender al estudio de detalles importantes y la inteligencia se encuentra en mejor disposición para comprender y aprovechar las observaciones y reflexiones de aplicación útil, que les haga el maestro y al pasar al tercero se complementarán dichos conocimientos. Un niño, que por cualquier circunstancia justa se retira de la escuela, con solo el primer año que haya frecuentado las aulas, vá con un caudal valioso de conocimientos para él y que representan una idea general y provechosa de la materia. El sistema cíclico pues, es el único medio de que el alumno, ya salga después de terminado su primer año ó siga los superiores, obtenga un conocimiento de conjunto de la Historia, por medio del cual aprecie en su día, el valor respectivo de las diferentes partes y pueda fundar sobre él un estudio más detenido

De lo expuesto se exceptúan los primeros años en que la enseñanza tiene otro carácter.

El método regresivo, seguido en Inglaterra, Bélgica y otros países consiste en empezar la Historia por la época contemporánea, para remontar á los tiempos anteriores más lejanos. Según Casio Dión, fué Cicerón el autor de esa idea, que nutre preferentemente la inteligencia del niño con las del tiempo en que debe vivir. Lo presente es lo que más personal é inmediatamente interesa al niño y al indagar de donde nace ó se origina, hay que acudir á las causas inmediatas y próximas, que por su más estrecha relación con las actuales, puede entender mejor el niño. Es opinión muy autorizada pues, que el primer curso de Historia, tenga carácter retrospectivo por períodos, á fin de explicar lo pasado por lo presente, lo lejano y menos comprensible por lo próximo, que es lo primero que se ofrece á la observación y estudio real y llenar por último la necesidad de que el alumno salga de la escuela y del colegio, sabiendo Historia moderna y particularmente la patria, á que por lo escaso del tiempo no se da mucha extensión. El niño debe tener noticia perfecta de los grandes acontecimientos de su siglo, cuyo conocimiento le es tanto más necesario, cuanto que ha de ser llamado á juzgarlos al escoger los hombres, que por su sufragio han de intervenir en esos mismos acontecimientos, que de otro modo, no los conocerían, sino merced á las discusiones apasionadas de la prensa diaria; hay que subsistir convenientemente en las épocas más corcanas, cuya vida se encuentra

mezclada con la nuestra y esto se acentúa más, si como se hace en Estados Unidos y Suiza, la Historia y la Instrucción Cívica son anexas, para atender mejor á la formación del ciudadano.

El axioma de lo conocido á lo desconocido tiene aplicación á este respecto, pues la regresión se funda en la exigencia lógica y psicológica á la vez, de que en todo estudio el punto de partida sea próximo ó inmediato al sujeto. Para conocer científicamente una cosa y para que pueda comprenderse su verdadero sentido, debemos llegar á ella por intermedios conocidos, por ecuaciones sucesivas, que sustituyan términos de conocimiento reflexivo ó mediato, á las intuiciones de la experiencia inmediata del alumno. De ese modo se interesará el sujeto en la obra y procederá lógicamente en ella. Ahora bien, la regresión se limita al período de iniciación del alumno en el estudio de la Historia, hasta concluir la serie que va del momento actual al primitivo, para ver como cada uno procede del inmediato anterior y ligar así, la simplicidad de las organizaciones iniciales, que jamás comprendería de golpe el niño, con el complejo estado actual. Hecha la regresión, se construirá la Historia en el orden cronológico.

Es este el lugar de que digamos que tratando de la dificultad que experimenta el niño para penetrar en el mundo de la historia y comprender sus nociones fundamentales, que exceden la inteligencia del mismo, como las de sociedad, estado, poderes públicos, idea misma del pasado y que los Pedagogos ingleses enseñan al principio de una manera mal y tomándolas de un buen libro,

que estos elementos históricos que no son más que noticias generales, que el niño no tiene necesidad de saber para la comprensión de hechos particulares y para interesarse en los sucesos conmovedores, se irán aclarando por sí solas, de un modo lento y mediante el progreso de los estudios y no presentarán la menor dificultad con el método regresivo que nos ocupa, pues el alumno adquiere la intuición de esos elementos mediante la realidad viva, observada y reflexionada por él mismo.

El niño observa la sucesión en sus propios hechos y en la vida escolar; las instituciones, en su familia, en su localidad, en su Nación por las noticias que oye y aprende á cada paso; los caracteres comunes y diferenciales de los hombres en el círculo de sus relaciones; las profesiones y oficios, progreso, cambio, en la esfera de su experiencia, única que tiene sentido para él. Ninguna de esas nociones, aplicadas á épocas y pueblos lejanos, sonarán en vacío y al contrario tendrán su apoyo y explicación en el concepto que las intuiciones inmediatas produzcan.

CONTENIDO DE LA HISTORIA.

Cuestión muy importante es la relativa al contenido de la Historia: Los más notables historiadores de la antigüedad estudian las grandes fuerzas históricas, como individuos, ciudades, ejércitos, en su juego exterior y en su

acción, é igual carácter ofrecen las obras de los autores de la Edad Media y si se quiere aún reducen más el contenido.

Luis Vives, Bacon, Juan Bodín, Guiraud, Cordemoy, Voltaire y Juan Pablo Forner Raynal, son los autores del movimiento saludable en favor del Contenido de la Historia y éste debe según ellos, estenderse á la historia de las religiones, de la legislación, economía interior, navegación, comercio, ciencias y artes, mudanzas y turbulencias intestinas, relaciones con los demás pueblos, usos y modo de pensar de los individuos en diferentes tiempos; costumbres é inclinaciones de los monarcas, guerras, pérdidas y conquistas é influjo de ese cúmulo de cosas en la prosperidad de las sociedades y por último, se aceptó firmemente que la historia no es de los príncipes, sino de los pueblos.

El Programa de Volney es de lo más notable, elaborado á este respecto. Pocos han comprendido como él, la verdadera misión de la Historia, y sus excelentes trabajos que por desgracia no se terminaron, iban á concluirse con el estudio de estas dos cuestiones: ¿á qué grado de civilización puede estimarse que ha llegado el género humano? ¿qué indicaciones generales resultan de la Historia, aplicables al perfeccionamiento de la civilización y al mejoramiento del destino de la especie humana?

El movimiento de progreso se acentúa, y Alemania, la Nación que ha visto con más interés la materia que nos ocupa, lo dirige con sus sabios Niebuhr, Ranke, Müller, Gieseler y otros, hacia la verdad y sinceridad históricas, y como

condición esencial de éstas, el estudio directo y la depuración de las fuentes.

Guizot, Sismondi, Friedlander, Riehl, el gran César Cantú, Buckle, Macaulay y otros, siguen idénticas ideas.

El progreso de la Historia es tan admirable, que ya se incorporó en ella, el estudio de la influencia positiva que el medio físico ejerce sobre la vida humana, doctrina que se remonta hasta Hipócrates en la antigüedad. Volney ha sido uno de sus más firmes sostenedores y Ritter con su magnífico tratado de Geografía, vino á considerar esta ciencia, no como de nomenclatura y enumeración, sino descubriendo la correlación íntima que debe existir entre la tierra y los seres que la pueblan, presentando el estudio de los accidentes geográficos como un elemento de la Historia Social y uniendo así la Geografía física á la determinación del carácter y vicisitudes de los pueblos.

Admítase pues, que el estudio geográfico de un país, es preliminar al histórico del pueblo, ó pueblos que en él han vivido.

Que la cartografía histórica destinada á determinar en las diferentes épocas, la extensión de los territorios por las Naciones, trazando los límites de las mismas y las distintas significaciones de los nombres, que á ellas se refieren y las geográficas y cuadros geológicos, deben incorporarse á la enseñanza de la Historia, puesto que al señalar éstos últimos, la importancia del relieve y demás elementos, demuestran su influencia sobre el desarrollo de las civilizaciones.

Que el estudio personal de lo que se ha

llamado el escenario histórico es una exigencia ineludible para la enseñanza, pues no pueden sustituirlo en frescura, originalidad y en resultados para el juicio, los más detallados análisis de gabinete. Dicho estudio se aplica bajo la forma de excursiones y por último, que es conveniente el estudio del tipo físico é intelectual de los pueblos ó razas.

Admítase hoy que no se pueden comprender los grandes hechos sociales, sin conocer la posición y estado que en cada momento han tenido las masas no privilegiadas y trabajadoras de la Nación y el historiador perfecto llegará á no olvidar ninguna anécdota, ninguna peculiaridad de maneras, ningún dicho familiar que pueda ilustrar, según dice un célebre historiador inglés, el proceso de las leyes, de la religión y de la educación é indicar el progreso de la mente humana.

La idea moderna respecto á la unidad en la enseñanza histórica, es que tiene carácter evolutiva ó sea unidad de sustancia del germen que se desarrolla en una serie de posiciones ó estados indefinidos de evolución, que muestran cierto sentido y dirección general que es su ley, resultando la continuidad no interrumpida del desarrollo en el tiempo; y por tanto, la dependencia en que el momento actual se encuentra respecto de los precedentes, sin cuya herencia y fuerza adquirida, no podría explicarse y que, toda la historia no es más que una marcha ascendente, continúa y acumulada en el desenvolvimiento de las energías y cualidades del sujeto social

Lejos de ser exclusiva y separada la historia de los diferentes pueblos que han llegado á tenerla con cierto desarrollo é intensidad, forma un trabajo común, en que la herencia y trasmisión de los esfuerzos y de los resultados obtenidos, han hecho posible el grado de cultura que hoy alcanzamos, el cual tiene su fundamento y raíz en todo el pasado de la humanidad. La Historia debe estudiarse de modo que la progresión y enlace de sus diferentes estados evolutivos, resulte de un modo evidente, dando así á cada cosa y á cada idea, el valor y el puesto que por naturaleza le corresponde y destruyendo el error de juzgar absolutas y en todo tiempo reconocidas, las ideas é instituciones de nuestra época y la interpretación que damos á su modalidad actual.

MATERIAL DE ENSEÑANZA.

Forman el material de enseñanza, las fuentes de conocimiento en su consideración pedagógica, subordinadas en su género y uso, á las condiciones de cada grado particular de enseñanza y son las condiciones particulares del alumno, en edad, preparación y propósito, las que determinan cuales de esas fuentes, ó en que forma han de ser empleadas.

Fuera de la clase hay mucho material que puede y debe ser empleado, como los objetos coleccionados en los museos de todo género, monumentos arqueológicos, sitios célebres, que se prestan á ser utilizados en condiciones de

realidad que ninguna representación podría superar.

El primer paso en la formación del material de enseñanza ha sido la Cartografía. La clasificación moderna del material es la siguiente: Entre las fuentes originales: los restos ya humanos, como momias, esqueletos; ya de costumbres como supervivencias de lenguaje, arte é industria; inscripciones recordativas, monumentos conmemorativos, documentos públicos y privados, ya sean epigráficos y paleográficos; la tradición verbal, ya sea de narraciones anónimas ó populares, leyendas, anécdotas, proverbios, canciones históricas; las narraciones auténticas y contemporáneas, como autobiografías, memorias, diarios, cartas de intención histórica y las fuentes segundas ó mediatas: como libros doctrinales y literarios de historiadores, poetas, dramaturgos. El historiador debe usar d esos materiales, con la debida proporción y ponderación, según el carácter del punto que se investiga y de modo que unos á otros se complementen é ilustren. También es indispensable que el historiador tenga una cultura media sobre ciencias especiales como arqueología, numismática, lingüística, para poder, en su día, aprovecharlas con conciencia, comprobar los datos venidos de los especialistas y no caer en el peligro de una credulidad ciega por ignorancia.

USO DEL MATERIAL.

Respeto al uso del material, si es en los Museos, los alumnos reciben, delante de los ob-

jetos mismos, la explicación del tema respectivo. Si los objetos escasean se recurrirá á las fotografías y láminas.

Los archivos y bibliotecas son inmensamente útiles, pues además del valor literario, tienen el de objetos reales que ilustran sobre varios órdenes de la cultura de un pueblo.

En la Escuela Primaria debe haber un Museo Escolar conteniendo una Sección Arqueológica ó de antigüedades locales y que formará los mismos alumnos con los objetos recogidos en las excursiones, encontrados en la calle, campo ó cedidos por las familias. Redobra la utilidad pedagógica de estas colecciones, la intervención personal de los niños.

Las visitas á los monumentos locales son un medio más realista que el de las excursiones á los Museos y también deben efectuarse frecuentemente las visitas al terreno mismo y los accidentes geográficos.

En cuanto á la tradición oral y la de actos, no hay representación posible y ó se recoge por el alumno, mediante la observación como en los Estados Unidos ó se aprenden en los trabajos literarios de algunos Jurisconsultos.

La tradición oral se debe aprovechar con gran ventaja desde los primeros años del niño, por medio de la leyenda que casi siempre la acompaña y el carácter popular que ofrece, utilizando las tradiciones locales, por tener más inmediato efecto é interés en todos sentidos. Gradualmente hay que acostumbrar á los alumnos á observar y recoger tanto las tradiciones verbales como las de actos, haciendo de estos

materiales, una Sección del Museo. La observación va haciendo al alumno consciente de la materia histórica en cuyo contacto familiar vive, sin sospecharlo. El alumno aprende así multitud de datos de positiva importancia.

Cuando se carece de Museos, se hace uso de las representaciones, ya sea bajo la forma de vaciados, de reducciones, dibujos, cuadros históricos y fotografías.

Por último, se debe contar con elementos que se refieran al medio físico y de ellos nace abundante material; ya por sí propios como en el caso de la observación del terreno y visitas á los lugares célebres; ya mediante su representación bajo la forma de mapas histórico-políticos, histórico-geográficos, paleontológicos, botánicos cuadros de este mismo orden y fotografías.

El material de Historia propiamente dicho es muy abundante y se designa bajo el nombre de Cuadros Históricos, que presentan escenas importantes de la vida de los pueblos, retratos de personajes, visitas de los monumentos, debidos al arte é industria del hombre. Las obras de arte escultóricas permiten la representación por medio de vaciados y reducciones.

METODO Y PROCEDIMIENTOS EN LA ENSEÑANZA.

Trasladándonos al método y procedimientos en la enseñanza, se recomienda al maestro evite el peligro de querer hacer demasiado en

la Escuela, sin considerar la edad de los niños, las exigencias reales de la educación intelectual, que no permiten amontonar conocimientos concretos, sin asimilarse el sentido de las cosas, base, sin la que todo pormenor, por minucioso que sea, no tiene significación propia. Todo puede enseñarse reduciendo el contenido, verdadera necesidad psicológica en los primeros años.

No se trata de almacenar en el cerebro del niño multitud de hechos, de fechas, de nombres que lo transformarían en un verdadero caos para mayor triunfo de la memoria, se le debe dar una noción clara de su posición en el mundo, enlazando su situación presente á la gran cadena de las transformaciones sociales y ponerlo en condiciones de seguir á través de las edades el desarrollo del progreso. Esto va arreglado al principio, de que el ideal de la Escuela Primaria no es enseñar mucho, sino enseñar bien y esto es más palpable en la Historia, en que el exceso no hace más que fatigar á los niños, haciéndoles aborrecer el trabajo y sobrecargar su inteligencia. El Pedagogo pues, debe escoger los hechos más significativos y esenciales, combinando con ellos el elemento pintoresco y distinguir sus diversas categorías históricas. Se debe borrar todo lo abstracto, toda fraseología que carezca de sentido, toda pretención de teorizar y de dar aparato científico, sobre todo de nombres, definiciones y clasificaciones, á los conocimientos, que deben someterse á un orden dialéctico, producto de una experiencia larga y sostenida y de una reflexión madura y ejercitada y de esa manera, la enseñanza de la Historia

podrá darse desde el primer momento y será altamente beneficiosa.

También debe tratar el maestro, de despertar el interés del niño, para lograr que concorra espontáneamente con su trabajo personal y para realizarlo, solo hay un medio, que es el aproximar la narración todo lo posible, á la realidad que el conoce y ama. Hay que contar al niño la Historia, no hacérsela aprender de coro, contársela como se hace con un cuento, en todo lo que se refiere á las condiciones artísticas, de calor, imaginación, pero dejando ver siempre que responde á una realidad.

Para dar mayor vida á la narración, hay que usar lo más posible de láminas ó cuadros históricos y á veces también de la poesía, si puede ésta contribuir á aumentar lo pintoresco del cuadro y la emoción que produce. Deben ser concretas, verdaderas narraciones de hechos, exclusivamente.

Como lo que más atrae al niño y le interesa es lo individual y es también lo que comprende mejor, opinan algunos que el recurso de las biografías de los grandes hombres es muy útil y, si á estas, se dan proporciones heróicas, se estará más cerca de la imaginación infantil; más la biografía tiene el peligro de que lo individual absorbe la atención, excluyendo las cuestiones generales y por eso, está admitido, que á los niños de 7 á 9 años, se debe explicar Historia Anecdótica, contándoles relaciones con ayuda de dibujos, imágenes, pinturas morales, libritos con grabados, relieves y aun objetos reales, cuando fuere posible.

El libro de texto ha tenido hasta ahora, dos graves inconvenientes: ser una obra hecha por lo común, de una manera descuidada y con un fin comercial y no científico y el carácter, dogmático, cerrado y seco con que pretende satisfacer al Programa respectivo y si á esto se añade el de ceñirse á los hechos externos de la vida política, se verá claro su inutilidad. En la mayor parte de las ediciones, no cuida el autor de renovar los conocimientos, de rectificar las equivocaciones, de añadir novedades y no hace más que repetir el texto en ediciones no revisadas y que van quedando más viejas y defectuosas.

El autor de un libro de texto debe procurar mantenerse siempre al corriente de las investigaciones históricas é inspirarse en el sentido de sinceridad que piden las investigaciones científicas; deben procurar desprenderse de la multitud de pormenores eruditos é inútiles sobre la Historia militar y política y dar en lugar, de lo suprimido, las líneas fundamentales, los puntos de vista sintéticos de la evolución humana. Por eso es que cuando se puede escoger, deben adoptarse autores conocidos, cuyo nombre ofrezca garantía científica y poner en manos de los alumnos las ediciones más recientes, puestas al tanto de las últimas investigaciones.

Afortunadamente, ya no es hoy día el libro, el objeto ni el fin de la enseñanza; no es más que un auxiliar, un suplemento de la lección oral, tendente á suprimir los apuntes de clase que tanto molestan al alumno y á ofrecer á éste un lugar de referencia para fechas, nombres,

números, difícil y aún inútil de confiar á la memoria.

La enseñanza, conforme la Pedagogía moderna, debe ser oral, y esto es tanto más necesario en Historia, puesto que las explicaciones deben tener carácter intuitivo, que se ha de utilizar el material adecuado y además, que el alumno tiene que intervenir activamente en el trabajo. El maestro, debe por decirlo así, hacer hablar mucho á las cosas en primer lugar y luego á sus alumnos. Debe contar hechos y puntos de vista generales, pero formando aquellos la base primera

El exceso de retórica en las lecciones orales, proporciona esfuerzo inútil al maestro y aburre á los discípulos; y los pervierte, acostumbrándolos á considerar las palabras, antes que las cosas y la verdad.

El libro pues, debe considerarse como la base precisa é inalterable de los conocimientos concretos, que en un momento dado convenga recordar y utilizar. La lección aprendida en el libro no debe preceder á la explicación intuitiva del maestro, al examen de las cosas y del material, porque le quita á éste mucho de su interés propio, de su valor pedagógico y de su efecto original sobre la inteligencia; debe ser como un resumen posterior que ofrezca lo indispensable en datos y lo que no puede, no debe decir el Profesor, para no recargar sus explicaciones.

Si el libro se quiere que preceda, debe ser únicamente, bajo la forma de lecturas, como el libro titulado "Historia Narrativa y Descriptiva",

por M. Seignobos, que prescindiendo de los hechos políticos, se consagra en la forma que le parece mejor, á exponer las instituciones, usos, costumbres privadas, desarrollo artístico de los pueblos y el de M. Maspero sobre Egipto y Asiria en libro amenísimo, casi una novela histórica, pero que no tiene el más lijero dealiz contra la verdad.

También se acostumbra Lecturas en forma de trozos escogidos, formadas por selección de las mejores obras de Historia Contemporánea, eligiendo los autores en que es más vivo el colorido y la resurrección histórica de las épocas, como las Lecturas históricas de Raffi y Lanier y Cané. Para evitar en ellos las dificultades filológicas y la difusión de la frase, conviene que esos libros estén formados de pasajes sacados de los especialistas, aunque no siempre textualmente, sino con leves modificaciones oportunas, de breves resúmenes en que se condense la sustancia de un buen libro.

En los primeros años se debe prescindir del libro en absoluto, ya porque los niños han de empezar el estudio antes de saber leer, ya porque no es posible escribir un libro adecuado al desarrollo intelectual de aquel período, que pueda el niño leerlo, entenderlo é interesarse en él, de modo que obtenga provecho. El momento en que entre el libro en la instrucción, solo puede fijarlo el maestro.

Respecto al lenguaje, no deben usarse términos técnicos, ni que excedan de la comprensión del alumno; debe haber elocuencia natural y objetiva que hiera á la inteligencia y al senti-

miénto en su caso. La explicación debe hacerse procurando la comparación entre lo antiguo y lo moderno, para que se comprenda bien su carácter y diferencia y por lo que se refiere al material, hacer uso de él, siempre que se pueda y en la mayor cantidad posible, mientras la claridad no sea dañada por el número y en cuanto al tono, hacerlo animado y caloroso, cuando se trate de las grandes figuras de la Historia, notables por sus virtudes y hácia las cuales hay que despertar el amor de los niños.

CENTROS DE ENSEÑANZA HISTORICA.

La culta Francia tiene en la Enseñanza Superior de la Historia, establecimientos que le hacen tanto honor, como á la Alemania sus celebrados Seminarios.

La Escuela Normal Superior, el Colegio de Francia, la Escuela Práctica de Estudios Superiores, la Escuela de Diplomática ó de Cartas, son centros de donde salen constantemente Profesores competentes en Historia y Ciencias Auxiliares, que bien miradas no son cosa exterior, sino interior á la mencionada ciencia principal, en especial las que como la Arqueología y Numismática son producto de la actividad del hombre.

Tiempo es ya de que países que protegen tanto la educación popular, como varios de América, traten de imitar á la ilustrada Francia, estableciendo una Escuela de Cartas, en donde previo el título de graduado en Ciencias y Letras ó el de Profesor de Instrucción Primaria, se verifi-

quen los estudios de Epigrafía, Paleografía, Historia, Gramática Superior, Retórica y Poética, Bibliografía y Clasificación de Bibliotecas, Diplomática, Crítica de las Fuentes de la Historia de Centro-América, Historia de las Instituciones Políticas, Administrativas y Judiciales del país, Clasificación de Archivos, Historia del Derecho Civil y Canónico y Arqueología. La enseñanza debería ser lo más práctica posible. Deben hacerse en las clases, muchos ejercicios de lectura y traducción de documentos, utilizándose también las colecciones de fotografías de monumentos y de facsímiles paleográficos ó de láminas de Arqueología. Una buena biblioteca prestaría su valioso concurso.

La enseñanza completa y elevada de esta clase de escuelas, son de resultados incalculables para la Historia Nacional.

La mayor parte de las poblaciones de Centro-América poséen en sus Archivos Municipales, documentos valiosos para el estudio de la Historia y Geografía Patria, y los jóvenes salidos de esa Escuela, serían los destinados á examinar minuciosamente esos tesoros, para que debidamente publicados, Centro-América no los perdiera.

Fresco está aún en la memoria de los centroamericanos, el horroroso incendio del Palacio Nacional de esta ciudad, en el cual pereció gran parte del Archivo Nacional, cuya pérdida no puede repararse y nunca se lamentará lo suficiente. Olvidados y destruidos los archivos, se pierde toda esperanza de rehacer debidamente nuestra Historia y de perder por

lo tanto todas las enseñanzas de esta gran ciencia. Los jóvenes más aparentes para el servicio de Bibliotecas y Archivos, serían los graduados en una Escuela de esta clase, que tantos bienes le ha producido á la Francia, al grado de colocarla á la par de Alemania, en el progreso de su Historia Nacional.

NOTA:—Para el presente trabajo hemos ocupado la magnífica obra “Enseñanza de la Historia”, por Altamira, célebre Profesor español y las excelentes obras de Pedagogía de Compayré, Wickersham, Alcántara García, Dr. don Darío González Restrepo y otros que sería largo enumerar.